

Brasil

Roberto SEGRE

Coordinador PROURB-UFRJ

2004: CONMEMORACIONES URBANAS BRASILEÑAS

Existe un ritmo de vida de la ciudad, casi espontáneo, determinado por el pulsar de su dinámica social, económica y cultural, que define sus avatares cotidianos. Pero a la vez, el imaginario social urbano requiere de acontecimientos especiales, únicos, sobresalientes, que condensan las fuerzas vitales de la comunidad. Sin dudas, este año, el Carnaval de Río de Janeiro fue más espectacular que en ocasiones anteriores. Quizá, por el público especial que asistió a la fiesta: Bill Gates, llegó a bordo del Octopus, el yate más caro del mundo; y 2500 pasajeros —en su mayoría jubilados ricos del primer Mundo—, arribaron a la *Cidade Maravilhosa* en el Queen Mary II, el mayor transatlántico construido hasta el presente. Pero, a pesar de la derrota sufrida por el gobierno municipal ante la presión popular, las opiniones de intelectuales y políticos progresistas contra la construcción del museo Guggenheim proyectado por Jean Nouvel, surgieron algunas dubitativas compensaciones. La ciudad obtuvo la sede de los Juegos Panamericanos que se celebrarán en el 2007, es candidata a las olimpiadas del 2012 y se está construyendo la «Ciudad de la Música» en la Barra de Tijuca, diseño del arquitecto parisino Christian de Portzamparc.

Sin embargo, la situación de la ciudad no es halagueña. Además de la violencia cotidiana generada por los traficantes de drogas que dominan las *favelas*, el debate sobre el Guggenheim fue desgastante y demostró, como siempre, la existencia de intereses ajenos a las necesidades de la comunidad. El éxito de público y económico del Guggenheim de Bilbao creó el espejismo de los beneficios de la nueva empresa museística como una fuente de inagotables ganancias. Pero, si bien en las últimas décadas, las actividades culturales entraron en el sistema del consumo mercantil urbano,

tampoco se verificó —con las convulsiones que se viven en el mundo actual y la latente crisis económica en países pobres y ricos—, la concurrencia multitudinaria a los centros de recreación, cultos o populares. Si por un lado fracasó el Guggenheim de Las Vegas —quizás por la ingenua ilusión que los asistentes a los casinos, ansiasen tener una pausa cultural en el frenesí de máquinas tragapapeles y ruletas—; tampoco se concretó el proyecto de Gehry para Nueva York; y al mismo tiempo, fueron millonarias las pérdidas en los falsos mundos de Disney destinados a fortalecer la cultura *kitsch* de niños y adolescentes.

No era difícil comprender que los ingentes gastos del gobierno municipal —se habló de 150 a 250 millones de dólares—, estaban totalmente fuera de escala, con relación a los beneficios imaginados. Primero, porque Río de Janeiro y su región posee más de cien museos y centros culturales, la mayoría de ellos agonizando económicamente, por lo que no era necesario en términos funcionales, un monstruo semejante, cuyo mantenimiento costaría una fortuna al erario público. Segundo, porque la vida cultural de la población brasileña no es semejante a la de un país europeo: basta verificar la escasa asistencia de público en los fines de semana en los museos y galerías situadas en el centro de la ciudad. Las playas y el culto del cuerpo atraen más que los museos. Tercero, el acceso del turismo internacional a la *Cidade Maravilhosa* es costoso y sin las conexiones fáciles que existen en Estados Unidos y Europa. Inclusive, se demostró recientemente que la llegada de pasajeros al aeropuerto de Río disminuyó en los últimos años en un par de millones de personas, ya que la mayoría de los destinos al Brasil pasan por San Pablo. La insistencia de la *Prefeitura* en esta iniciativa, demostró cierta divergencia entre sus iniciativas y lo que se supone requiera la ciudad para su desarrollo. Se habla constantemente de la revitalización del puerto y de los almacenes vacíos que estarían disponibles para actividades culturales; sin

embargo, en la actualidad se está construyendo en sus inmediaciones una extendida estructura metálica de dudosa calidad arquitectónica, que albergará la «Ciudad de la Samba», para las actividades preparatorias del Carnaval de las *Escolas de Samba*.

Durante la década de los años noventa, el gobierno municipal de Luiz Paulo Conde dedicó sus esfuerzos en el Programa Favela-Bairro y Rio Cidade —iniciados durante la alcaldía de César Maia, actual gobernante—, con el fin de mejorar las condiciones ambientales de los asentamientos espontáneos y revitalizar los corazones de barrios, en particular de aquellos relegados de las áreas periféricas. Hoy, el cambio de rumbo, ha privilegiado el fortalecimiento de la Barra de Tijuca —llamada también la Miami carioca—, residencia de 150 mil habitantes de clase media alta, que constituye un territorio ajeno a la identidad que caracterizó Río de Janeiro a lo largo de su historia. En este espacio de lujosas torres de apartamentos, de sofisticados condominios cerrados, de centros comerciales *kitsch*, de centros financieros y administrativos de la empresa privada diseñados en estilo *high tech* o *kitsch-clásico*, se levantará la ciudad deportiva para los Juegos Panamericanos y están previstas nuevas instalaciones para la posible —pero incierta— sede de las Olimpiadas. Obras significativas —en una ciudad donde casi no se construyen edificios estéticamente valiosos con un contenido social—, que hubiesen podido, a inicios del siglo XXI, impulsar una nueva imagen con la participación de los arquitectos de talento, quienes por ahora, no fueron llamados a realizar los proyectos en proceso de ejecución. Además, sigue en crisis el centro de la ciudad, sin un respaldo municipal que apoye seriamente el asentamiento de viviendas y de actividades comerciales, culturales y administrativas que contrarreste la proliferación de introvertidos *shoppings*. Una clara demostración es el hecho de instalarse la empresa AFNAC en el «*Barrashopping*», mientras en la mayoría de las ciudades del mundo está siempre situada en las áreas centrales. Tampoco se están aprovechando territorios libres de gran tamaño, hacia los que se podría orientar la expansión de la ciudad: por ejemplo, la vacía Ciudad Universitaria en la isla del Fundão, cercana

al aeropuerto y con conexiones directas con el centro urbano, en la que prácticamente cabría un barrio completo de Río de Janeiro.

Por el contrario, San Pablo tiene más motivos para la euforia festiva. Al cumplirse en enero de 2004, los 450 años de su fundación, las autoridades municipales —la alcaldesa Marta Suplicy, pertenece al PT (*Partido dos Trabalhadores*), actualmente en el gobierno nacional con el presidente Lula— tienen plena conciencia de su significación, no sólo histórica, sino de su complejo futuro, ante los graves problemas que lleva implícita una megalópolis de 18 millones de habitantes, con dos millones de «favelados»; 7.2 millones de habitantes asentados en el cordón de la pobreza; 52 Km² de loteamientos ilegales; frecuentes inundaciones que paralizan la circulación; y un tránsito caótico e incontrolable. Con estas cifras, no sorprende el alto índice de homicidios —seis mil al año—, la violencia cotidiana, los magnates viajando en autos blindados, la inseguridad, señalada por la mayoría de la población como el defecto principal de la ciudad, acompañado a su vez por el alto índice de desocupación existente. Y al mismo tiempo, es principal sede bancaria y financiera del país; polo científico, universitario y cultural —las exposiciones realizadas en el parque de Ibirapuera son antológicas, como la de la cultura china o la actual de Picasso—, cuyo peso a escala mundial justifica la construcción de lujosos y sofisticados hoteles —el Unique de Ruy Ohtake y el Fasano de Márcio Kogan e Isay Weinfeld—; torres de acero y cristal a lo largo de la Marginal Pinheiros, y en las avenidas Faria Lima y Berrini; suntuosos condominios equipados con todas las instalaciones necesarias para los encierros festivos del *weekend*.

No cabe, en este breve resumen, enumerar las obras que están llevando a cabo los gobiernos municipal y estatal para mejorar las condiciones de vida urbana: infraestructuras, extensión del metro y del transporte público de superficie hacia la periferia; áreas verdes; control de los asentamientos ilegales; escuelas integrales en los distantes barrios de población de escasos recursos, etc. En la actualidad, la acción más visible se desarrolla en el centro tradicional, hasta ahora abandonado por los estratos medios como área de residencia,

descuidado, con decenas de edificios altos desocupados, tugurizado, y vacío durante los fines de semana. La «*Ação Centro*» pretende rescatar el entorno urbano en una superficie de mil km², con el apoyo del Banco Interamericano de Desarrollo, que invertirá en esta iniciativa 100 millones de dólares, siendo otrotanto invertido por la *Prefeitura*, que ha realizado obras por 35 millones de dólares. Para dar el ejemplo, el día de los festejos, la alcaldesa trasladó su oficina en el corazón del centro, en la Plaza del Patriarca. Lo primero que llama la atención en las obras realizadas, es la alta calidad arquitectónica de las mismas, lograda con la participación de los mejores arquitectos de la ciudad, encabezados por el prestigioso Paulo Mendes da Rocha. Debido a la «juventud» de San Pablo, casi no existen edificaciones del período colonial. Por lo tanto, son historicistas o académicas, de inicios del siglo XX, la mayoría de las obras restauradas, recicladas o refuncionalizadas, en una operación de morfogénesis que está cambiando el aspecto y la calidad ambiental del área central. Entre las obras más importantes citemos la restauración de la Catedral da Sé, iglesia neogótica; la Pinacoteca del Estado de San Pablo, galardonada con el Premio Mies van der Rohe de Barcelona, de Paulo Mendes da

Rocha. La sala de conciertos colocada en la estación ferroviaria Júlio Prestes, es una obra de gran belleza, en la que un moderno ambiente interior, sin concesiones historicistas, se integró al contexto clásico de la arquitectura preexistente. El monumental palacio renacentista de la empresa eléctrica Light —el edificio Alexandre Mackenzie—, es ahora un exitoso *shopping*. Este rescate del valle del Anhangabaú, implica también la recuperación de las áreas verdes —el parque Don Pedro II— y la creación de calles peatonales y un corredor cultural. Con estas intervenciones y la puesta en funcionamiento de los edificios vacíos, transformados en apartamentos de clase media y también para trabajadores de la zona de escasos recursos; se espera recuperar la vida urbana en toda su intensidad, y no crear un espacio «museo», sólo cualificado por los monumentos aislados. O sea, la ciudad de San Pablo, que no puede compararse con las bellezas naturales de Río de Janeiro ni los ambientes coloniales que poseen Recife o Salvador; con la toma de conciencia del valor de la arquitectura y el ambiente urbano de principios de siglo, está logrando encontrar su propia historia, casi perdida en el furor destructivo de la modernidad.

Río de Janeiro, marzo 2004.

Italia

Federico OLIVA

Profesor de la Universidad Politécnica de Milán

LA CRISIS DEL URBANISMO REFORMISTA

¿Existe hoy en Italia un urbanismo que se pueda definir como *reformista*? Se trata de una pregunta retórica, dado que aún es muy fuerte entre los urbanistas el compromiso de llevar a cabo la reforma urbanística, ya que se elaboran planes reformistas fundados en normas públicas que tienen en cuenta el mercado y sus exigencias y que, aún estando conformes evidentemente

con el actual marco legislativo, son también anticipadores de las ideas de reforma. Planes que, sin embargo y precisamente por estos motivos, no son siempre valorados por unas tendencias que incluso se consideran reformistas.

La pregunta inicial quiere tantear sobre todo la consistencia de la opción reformista, comprometida en torno a tres temas: las reformas del marco legislativo, de los instrumentos y del modelo de actuación. Es decir, si tal opción ha sido adecuada o no al